



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE
MÉXICO

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

ESCUELA NACIONAL DE ARTES PLÁSTICAS

“Fotografía Documental.
Catálogo
Las Fronteras Indígenas. Norte y Sur de México”

Tesina

Que para obtener el título de:
Licenciada en Comunicación Gráfica

Presenta:
Leticia Olvera Arellano

Director de Tesina: Licenciado Alfredo Rivera Sandoval

México D.F. 2009



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

La memoria es redundante: repite los signos para que la ciudad empiece a existir.

Las ciudades invisibles. Italo Calvino

... la mirada de un ser que mira a otro ser, una transacción entre personas que trasciende su anonimato y su futura ausencia.

Hotel Nómada. Cees Nooteboom

Contenidos

Introducción.....	09
Primer Capítulo	
La fotografía como discurso.....	11
1.1. Fotografía Documental. Catálogo “Las Fronteras Indígenas. Norte y Sur de México”.....	13
1.2. La Fotografía Documental.....	15
1.3. La Fotografía Indigenista.....	18
1.4. El indigenismo como corriente visual.....	22
1.5. Relecturas simbólicas de la imagen.....	32
Segundo Capítulo	
Las fronteras como campo de trabajo.....	35
2.1. Antecedentes del proyecto de investigación en las fronteras mexicanas.....	37
2.2. Un acercamiento a la experiencia de frontera.....	38
2.3. Frontera sur	42
2.4. Frontera norte	50
2.5. Reflexiones e interpretaciones visuales.....	59
Tercer Capítulo	
Los resultados fotográficos y el discurso de la memoria histórica..	61
3.1. La idea de acervo. Fototeca Nacho López.....	63
3.2. Fotografía análoga como política de conservación.....	64
3.3. La solución gráfica del catálogo “Las fronteras indígenas . Norte y sur de México”.....	66
Conclusión: La Comparación Visual.....	69
Biografía.....	71

Introducción

La Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI), institución perteneciente al Gobierno Federal, encargada de hacer trabajo relacionado con la promoción de las culturas indígenas del territorio nacional, planteó durante 2007 la necesidad de actualizar y dar a conocer las tradiciones, procesos y cambios vividos por las poblaciones originarias que habitan cerca o en las franjas fronterizas del sur y norte de México.

En este sentido el registro fotográfico es una herramienta que nos ayuda a promover los procesos sociales en los que están involucradas las poblaciones indígenas. Así es como la conjunción de disciplinas sociales y visuales, se logran estudios integrales en los que la población en general pueda acercarse a estas realidades, en muchos casos desconocidas.

La Universidad Nacional Autónoma de México con su sentido humanista e interdisciplinario, así como Escuela Nacional de Artes Plásticas me dieron las herramientas técnicas e ideológicas para el desarrollo del oficio fotográfico y los elementos necesarios para integrarme a un grupo en el que antropólogos, sociólogos, etnomusicólogos y videoastas se concentran en el estudio y la comprensión de las fronteras mexicanas y sus pueblos indígenas, como eje fundamental.

Son muchas las necesidades que abarcan los proyectos de investigación antropológica gubernamental representada por la CDI: desde el requerimiento institucional de mantener sus acervos en constante actualización, pues los grupos sociales a los que se avoca están en continuo movimiento y evolución, y por lo tanto, en plena disolución de muchas de las tradiciones que los define como grupo social y desde el punto de vista antropológico, el registro fotográfico es una herramienta que apoya las etnografías como fuente de estudio para los interesados en los temas indígenas.

No puedo dejar de mencionar el interés personal por trabajar con estos grupos como fuente de conocimiento es un interés particular por la comunicación y difusión las distintas perspectivas de las sociedades indígenas, tema en el que he trabajado de manera profesional durante cinco años dentro de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos indígenas.

El trabajo, motivo de esta tesina “Fotografía Documental. Catálogo ‘Las Fronteras Indígenas. Norte y Sur de México’”, es una propuesta personal que voltea hacia lo simbólico de las comunidades indígenas que viven en situación de frontera, ya sea por origen territorial o por migración generacional, entendiendo al símbolo como objetualización a través de fotografiar la evidencia de la presencia de estos grupos en territorios tan diversos que a su vez, diversifica las realidades de dichos pueblos.

Mixtecos, chuj, mam, pa ipai, cakchiquel, kumiai, mochó, kanjobal, nahuas, akatecos, purépechas, cucapás son los pueblos que hacen presencia en el catálogo que acompaña a esta tesina. Como resultado de una de las variadas relecturas que se puede hacer con el material fotográfico presento 40 imágenes donde desarrollo mi propuesta respecto a la geografía simbólica particular de cada pueblo, como lo es la contrucción icónica identitaria.

El resultado del catálogo fotográfico es una propuesta que compara la frontera sur con la frontera norte desde las sociedades indígenas, cuya contrucción social e ideológica son particulares en cuanto a los temas que toco fotográficamente: la geografía, la muerte, las líneas fronterizas, las mujeres, la infancia, representaciones zoomorfas, altares y creencias religiosas, se comparan y complementa para dar una de tantas interpretaciones que pueden darse estas dos realidades tan extremas como el norte y sur del país.

Primer Capítulo

La fotografía como discurso

“Es la sorpresa suscitada por una nueva imagen o por una nueva asociación de imágenes donde es necesario descubrir el elemento más importante del progreso de las ciencias físicas, ya que es la sorpresa la que excita a la lógica, siempre bastante fría, y la que le obliga a establecer nuevas coordinaciones.”

G. Juvet

1.1. Presentación del proyecto

Fotografía Documental. Catálogo “Las Fronteras Indígenas. Norte y Sur de México”

Los pueblos indígenas tienen maneras propias de ver y entender el mundo, así como formas particulares de organización y cohesión social. Debemos entender que la cultura de los pueblos indígenas no es homogénea ni estática; su modo de vida se expresa de variadas maneras a partir de sus circunstancias históricas, geográficas y sociales. En todos los casos constituyen elementos que las identifican y ponen de manifiesto su diversidad cultural.

En los últimos años, esta diversidad cultural se ha vuelto más compleja debido a la movilidad de la población indígena, principalmente migrando hacia polos urbanos nacional e internacionalmente. El asentamiento de las culturas indígenas en nuevos espacios territoriales ha provocado readecuaciones y reinterpretaciones de los nuevos miembros en torno a sus culturas, a fin de permitir su adaptación.

La realización de investigaciones y estudios para conocer estas nuevas realidades, así como para emprender acciones de divulgación que buscan dar a conocer de manera integral la cultura de los pueblos y comunidades indígenas de México, constituye una de las tareas sustantivas de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI). Justamente el registro de imágenes, tanto en foto fija como en cine y video, han sido las estrategias más exitosas para dar a conocer esta riqueza cultural.

Una de las funciones de los acervos de la CDI es resguardar, incrementar y actualizar constantemente las imágenes que de los pueblos indígenas se tiene, de tal manera que se mantenga la información de la dinámica de su cultura y los cambios sociales. Al respecto la Fototeca “Nacho López”, cuenta actualmente con más de 300 mil imágenes correspondientes a los pueblos indígenas que viven en México.

De este total, al cual se ha sumado mi quehacer fotográfico a lo largo de estos cinco años, se hizo una selección del trabajo de campo realizado en las fronteras de México, para integrar 40 fotografías en el catálogo que acompaña esta tesina, cuyo objetivo principal es enfrentar las realidades indígenas norte-sur, he invite al público en general a la comprensión de las mismas desde una perspectiva puramente visual.

1.2 La Fotografía Documental

La fotografía es sobre todo un acto de libertad, resultado de un cúmulo de decisiones ante la situación a fotografiar, donde se manifiestan todas las reflexiones y opiniones que desde una perspectiva personal se pueden vertir. Todas las clasificaciones que se derivan del acto fotográfico (documental, periodística, etnográfica, artística, etc.), lo enriquecen y diversifican para solo confirmar el importante papel que ha tenido como medio y forma de comunicación.

Empezaré por presentar algunas de las reflexiones que se dan en torno de la fotografía como un documento:

“La primera acepción moderna entiende lo documental como una cualidad inherente al medio fotográfico. El segundo sentido, el post-moderno, lo comprende en cambio como un uso social del lenguaje fotográfico. La diferencia entre ambas posturas no solo es histórica, sino filosófica: la primera corriente se basa en la concepción realista en que la imagen –una cosa- se refiere a fenómenos y cosas, mientras que la segunda tendencia parte de una concepción lingüística de la imagen (la imagen como signo) cuyo sentido depende de la relación variable de múltiples agentes involucrados en la interpretación. Estos serían: el productor y su ideología; su relación con la realidad representada (sea esta un fenómeno, otro sujeto o un concepto); el medio técnico y las convenciones de representación (el lenguaje); el ámbito de difusión; y finalmente, el público receptor y su ideología”. (González 2008, p.58)

Desde el inicio mismo de las técnicas fotográficas, siempre se ha considerado una manera de acercarse a la “realidad”. En 1824 cuando Nicéphore Niépce crea las primeras formulas fotosensibles, se consideraba un descubrimiento físico-químico, para después afirmarse como solo un oficio, sin tendencias expresivas, utilizada para hacer homenaje a la burguesía intelectual.

La fotografía también apunta al desarrollo industrial masivo de la época al alcance de todas las clases sociales, así lo apunta Giselle Freud en *La fotografía como documento social*, trascendiendo hacia las clases populares, perfilando el inicio del camino que hoy tiene y

que la convierte en uno de las disciplinas más divulgadas en toda sociedad, donde también adquiere nuevas cargas expresivas y simbólicas para quienes la practican.

Después de pasar por el perfeccionamiento de las ópticas, películas y todo el desarrollo tecnológico, la fotografía se sigue manteniendo como un documento que por excelencia hace referencia a la sociedad retratada y una herramienta de apoyo para darnos contextos de distintas realidades, como es el caso de los pueblos indígenas, expuestos en el presente trabajo, en el cual no busco discutir la naturaleza artística de la fotografía, solo la planteo como una herramienta de conocimiento, aprendizaje y de desarrollo intelectual.

Lo que busco es resaltar la cercanía de la fotografía con toda sociedad y cómo esta relación, la transforma en un conducto ideal para el reconocimiento de realidades que nos son cotidianas y el conocimiento de otras que nos son ajenas. Sin duda, la fotografía es un medio de comunicación, donde cada imagen prepondera el conocimiento. A través del oficio fotográfico, se muestra y demuestra la ideología que persiste tanto en el fotógrafo como en el observador de la imagen que traduce los conocimientos recibidos del objeto o sujeto fotografiado.

Las discusiones sobre la fotografía han generado reflexiones claras sobre su uso social como lenguaje, en su sentido más claro, como un sistema de signos que utiliza una sociedad para comunicarse y así, comprenderse. Desde las últimas décadas del siglo XIX, Europa pone de manifiesto el creciente interés de cientos de personas que hacen de la fotografía una forma de trabajo remunerado y se empieza a revelar como un medio indispensable de difusión a través de las “tarjetas postales”, una forma de identificación de quienes las consumen masivamente en la primera década del siglo XX, como lo apunta la misma Giselle Freund.

La base de la expansión de la fotografía se manifiesta ante las necesidades sociales de comunicación de su época y está en su utilización dentro de la prensa, pues esta “...cambia la visión de las masas... Con la fotografía, se abre una ventana al mundo.” (Sánchez s/f, p.19) ahí se empieza a perfilar la fotografía “como un instrumento de crítica social”. (Freud 1993, p.96)

Más allá de esto, la fotografía demuestra sus grandes ventajas para hacer llegar a distintas esferas, información poco accesible en otras circunstancias y que contiene en sí, cierta carga de “veracidad”, entendiéndose por esta, una construcción individual que es consistente con la realidad social.

Ya desde sus primeras décadas de vida, a mediados del siglo XIX, se buscaban y discutían los valores de la fotografía, tanto en lo estético como en lo funcional; ya para los años 80 del siglo pasado, personas interesadas en el tema como Philippe Dubois concluye lo siguiente con respecto a la fotografía:

“establece tres consideraciones en cuanto al valor documental de la imagen fotográfica: en primer lugar la verosimilitud, entendida como la reproducción mimética de lo real; en segundo término la simbólica, imagen analizada como interpretación o transformación de la realidad, como creación arbitraria, cultural, ideológica y perceptualmente codificada; y, por último, como índice donde la imagen queda vinculada inesperadamente a su referente.” (Dubois 1986, p.97)

En este sentido debemos entender que “la fotografía implica cuando menos dos procesos adicionales: su utilización discursiva, y su interpretación.” (Lizarazo 2008, p.14) Así es como vamos entendiendo, que las intenciones fotográficas y las formas en que llegan a la sociedad, hacen una red de lecturas vértice que fortalecen o debilitan un discurso hecho a través de la imagen, pues no es la misma reacción de alguien que trabaja cotidianamente con imágenes fotográficas, a quien su acercamiento es relativamente poco. No negaremos que el origen de la imagen va dictando cierta tendencia en su difusión.

Aún así, es necesario hacer referencia a los significados universales, sobre todo en la globalización, cuya columna vertebral es la imagen y la percepción que de ella se crea, y donde es cada vez más difícil la diversificación de lecturas, a pesar de que existan; un ejemplo lo encontramos en la nula importancia en la nacionalidad del fotógrafo o del desastre, pues cuando una imagen es terrible o cruel, casi cualquier sociedad lo entiende así, sobre todo por su carga de verdad, como afirma Susan Sontag: “Todo el mundo es literal cuando de fotografía se trata” (Sontag 2004, p.58).

Entender y reconocerse en los acontecimientos fotografiados completan nuestra memoria individual y grupal, tanto en el sentido de pertenencia como en la construcción de la memoria histórica de una sociedad. La fotografía en su principio más elemental como es lo documental mantiene una gran carga humanista, pues se entiende como parte de una crónica social.

En todos los ámbitos, se mantiene la necesidad de perpetuar instantes generados por la sociedad, ya sea como denuncia o como placer, se mantiene en tensión la necesidad humana de mantener información del mundo que nos rodea por medio de imágenes.

1.3 La Fotografía Indigenista

La fotografía llamada indigenista nace de un modelo europeo universal para su época, que busca explicar, mostrar y hacer estudios sobre los otros. Más que una actitud que se configurara humanista o de denuncia, se muestra solo como herramienta para evidenciar lo que la antropología social actual llamara “otredad”.

Así lo muestra uno de los primeros fotógrafos especializados en temas “autóctonos”, el noruego Carl Lumholtz, quien a finales del siglo XIX realiza constantes viajes de exploración a zonas de difícil acceso y lejos del sonado progreso nacional de la época porfirista. Específicamente viajó a México, donde se interno en la zona noroccidental para estudiar a los grupos que actualmente conocemos como tarahumaras, huicholes, coras, tepehuanos y mexicanos.

Para Lumholtz la cercanía con los sujetos era meramente de estudio, como lo evidencia en sus descripciones dentro del libro “México Desconocido” editado en 1915 por el entonces presidente Porfirio Díaz, en el cual describe todas sus observaciones de campo. En este caso la fotografía le ayudó para hacer sus estudios antropométricos y así comparar características físicas de los “salvajes” con los que trabajaba; sin embargo, a pesar de la rigidez de sus estudios logró encontrarse con la intimidad ritual de varias comunidades y hacer imágenes excepcionales por su valor histórico y de memoria visual.

Al transcurrir de los años, el desallorro de conocimiento y cambio de percepción de las comunidades indígenas; se empieza a evaluar sus conocimientos y desarrollo desde otra perspectiva, como lo dice la antropóloga Elisa Ramírez:

“Tras la revolución, lo ‘típico’ adquiere otro nombre. Indagar lo antes desdeñado se convierte en causa y bandera: la artesanía se vuelve el paradigma del nacionalismo; las peregrinaciones a lugares remotos es el equivalente al arraigo patrio; la transgresión deliberada de las barreras anteriores se equipara con la conciencia militante. Los indios y sus penurias se enarbolan como bandera; reciben la atención de los intelectuales y políticos que, desde entonces, hablan a nombre de los portadores de la sangre milenaria clamando justicia. Lo denegado reaparece, pero ahora debe redimirse.” (Ramírez 2000, p.60-61)

Así es como la fotografía llamada “indigenista”, se ha ido transformando en una corriente visual, que en su primer momento se avocó a situaciones de marginalidad y pobreza, para irse desarrollando a lo largo de los años hacia la búsqueda de la riqueza multicultural.

Parte de este desarrollo se debe a la gran cantidad de información que se genera sobre sociedades indígenas, lo cual le ha quitado esta aura exótica, para hacer de la mirada del fotógrafo algo más natural hacia lo indígena y desde mi punto de vista, esto enriquece las formas de presentar a las sociedades indígenas en los documentos fotográficos y a su vez, va cambiando el conocimiento del público que mira estas imágenes.



Carl Lumholtz, 1982
Tarahumaras, Yoquibo, Chihuahua.
Fototeca Nacho López / CDI



Carl Lumholtz, 1982
Tarahumaras, Yoquibo, Chihuahua.
Fototeca Nacho López / CDI

1.4. El Indigenismo como corriente visual.

El indigenismo nace en los años 40 del siglo XX en América Latina, como parte de una política pública integracionista de las comunidades indígenas hacia el progreso nacional y como una forma de estudio esquematizado de estas sociedades.

Casi de manera inmediata y natural se integra la fotografía con la necesidad de reforzar la idea de nacionalidad y la construcción de un imaginario colectivo a partir de las raíces indígenas. La imagen de fotógrafos como Edward Weston, Tina Modotti, Alfonso Caso o Julio de la Fuente, en diferentes etapas durante el siglo XX fue punta de lanza en el análisis donde se aprecia la "...tendencia a enfatizar la naturaleza estética, exótica, oculta, 'profunda' y en todo caso distante de los habitantes originales del continente..." (Ramírez 2000, p.45).

En sus inicios el Instituto Nacional Indigenista (1948), desarrolló la antropología como una disciplina que indaga y propone con exaltación, la pronta incorporación de todas las poblaciones indígenas de México al progreso. Mientras tanto lo visual se dirigía hacia un camino contrario, pues mientras las instituciones buscaban hacer de la sociedad mexicana una sociedad homogénea, las imágenes que presentaban resaltaban y buscaban purismo y diferenciación entre cada pueblo indígena y sobre todo remarcando sus diferencias con las sociedades no indígenas.

Consiente por parte de los antropólogos que hicieron los primeros trabajos fotográficos de la institución como Alfonso Caso, Julio de la Fuente, Alfonso Fabila, la fotografía se desarrolla como compañera fiel de las investigaciones etnológicas en su puntualización sobre la identidad, estudio e interpretación, en estas sociedades que se desarrollaban, en muchos casos, en la completa incomunicación. A partir de estas muestras fotográficas se crea parte esencial del discurso institucional:

"... la necesidad de la protección de las comunidades indígenas para colocarlas en un plano de igualdad en relación con las otras comunidades mestizas (...) Como política plantearon a desición gubernamental, expresada por medio de convenios internacionales, de actos legislativos y administrativos, orientados al objetivo de la integración de las comunidades indígenas en la vida económica, social y política de la nación." (Caso 1964, p.11)



Tina Modotti. 1930 ca
Tehuantepec, Oaxaca
Fototeca del INAH



Alfonso Fabila, 1935
Kikapues. Muzquiz, CuahUILa
Fototeca Nacho López / CDI



Julio de la Fuente, 1950
Sierra Trahumara, Chihuahua
Fototeca Nacho López / CDI



Alfonso Fabila, 1940
Jamiltepec, Oaxaca
Fototeca Nacho López / CDI

Con la integración a estos grupos de estudio antropológico, de personalidades cuya formación estaba más cerca de la producción fotográfica, como los hermanos Mayo o Nacho López, se enriquecen las lecturas visuales de lo que eran y son los pueblos indígenas. Este hecho abre una brecha y surgen las interpretaciones personales de temas y lugares inexplorados, dándole importancia como documento e imagen.

Nacho López vive su quehacer fotográfico dentro del INI con mucha intensidad:

“Poner el ojo en el visor fotográfico, encuadrar al sujeto y oprimir el botón es fácil si se piensa que lo folclórico es el motivo principal. Pocas veces he logrado permanecer largo tiempo en las comunidades y pueblos. Por ello mi visión fotográfica se queda corta. (...) Obvio es que faltan muchos aspectos: señalar represiones y violencias que estos pueblos han sufrido por defender sus tierras. Mis fotos son un mero registro y, espero, despojadas de todo folclorismo” (Dorotinsky 2007, p. 196-197)

A partir de estas nuevas miradas, lo indígena se concibe como un universo hecho de pequeñas piezas, mostrando varias realidades de un mismo tema, sin concebir ninguno de estos mundos como una realidad absoluta. Mientras tanto la antropología se “... apoya y sustenta los proyectos de investigación, educación, difusión y defensa de los indígenas, dentro y fuera de las instituciones. No se trata de descubrir tierras vírgenes –son tan escasas- sino de indagar en nuevos temas y de inaugurar nuevas miradas y conciencias.” (Ramírez 2000, p.60-61)

En las décadas de los cincuentas y sesentas, la fotografía de indígenas pasó de ser un ejercicio de observación de ciertos estereotipos, a una fuente de crítica y denuncia social sobre la desigualdad que viven. Afortunadamente hay en todas las épocas ejercicios profundos que invitan a la reflexión sobre su desarrollo y riqueza intercultural, como el propio caso de Nacho López, Lorenzo Armendáriz, Sergio Abbud, Graciela Iturbide, por mencionar solo algunos.

A pesar todo el desarrollo y las distintas propuestas fotográficas hechas sobre los temas indígenas, “... el tono que hermana las fotografías indigenistas clásicas es la nostalgia de paraísos naturales impolutos, sosegados y armónicos, de tradiciones cíclicas y de identidad, esa prueba de irrupciones, de tiempos inmóviles que acceden a una cotidianidad sosegada, de la resistencia...” (Ramírez 2000, p.60-61)



Walter Reuter, 1951 ca.
Rumbo a Bonampak, Chiapas
Fototeca Nacho López / CDI



Ignacio "Nacho" López, 1950 ca.
San Juan Chamula, Chiapas
Fototeca Nacho López / CDI



Juan Rulfo, 1960 ca.
Sierra Mixe, Oaxaca
Fototeca Nacho López / CDI

Actualmente ser fotógrafo de temas indígenas nos hace testigos y partícipes de los cambios culturales de estas sociedades, que ahora cuentan con conciencia muy fuerte del ser observados y esto les ha dado un punto de partida importante para decidir en qué, de su intimidad social, quieren ser vistos y registrados.

Este puede ser tema de otro estudio, pero sin duda es importante mencionarlo: una “...nueva línea de interacción mutua en la que la fotografía, a partir del análisis antropológico, ha dejado de ser considerada meramente un medio para devenir en un elemento mediático”(Calvo 2006, p.86) para los propios pueblos indígenas, donde se miran a si mismos como fuente de saber para otros y protagonistas del rumbo que va tomando su propia sociedad.

1.5. Relecturas simbólicas de la imagen

“lo que quiero decir es que un símbolo representa muchas cosas. Esta propiedad de los símbolos rituales la tiene también el ritual considerado también como un todo, porque unos pocos símbolos han de representar la totalidad de la cultura y su entorno material”
Víctor Turner (55)

En la toma de conciencia como espectador de una realidad que no nos pertenece, estamos en la búsqueda constante de símbolos que nos acerquen a la comprensión de lo que estamos viendo. En este afán de comprensión es donde la fotografía ha tomado un camino importante junto con todos sus exponentes.

Los símbolos se presentan como una forma de integración y conocimiento, así es como abonan las relecturas que pueda tener, desde dónde nos encontramos como espectadores. Son la proyección de los contenidos que construyen las relaciones sociales donde sólo al interior de la misma se comprenden. La construcción de discursos a través de la imagen fotográfica, que presenta de manera sistemática el quehacer de otras sociedades y funge como símbolo que cohesiona la idea de identidad.

En este aspecto Carl Gustav Jung apunta que existen dos tipos de símbolos: los “naturales” que se derivan del inconsciente y son de naturaleza arcaica; y los “culturales” que han pasado por constantes transformaciones y por procesos de mayor o menor desarrollo consciente, para pasar a ser imágenes colectivas aceptadas por las sociedades. (Jung 1966, p.93).

Por ello es importante preguntarme ¿los que observamos otras sociedades somos un traductor cultural hacia los receptores de la imagen, para explicar las diferencias de las que estamos rodeados? Según Pierre Bourdieu sí, llamándolo el “capital simbólico” legitimando el proceso de dominación colonial: el “ver” nunca fue neutral ni pasivo, sino que estaba ayudando a determinar cómo actuar sobre el mundo, ayudando a su dominación.

En este sentido tenemos que pensar en el discurso antropológico de la otredad, porque sin duda es una manera de mirar que interrelacionarnos, y que ha generado otra conciencia de nuestra construcción identitaria. Esta forma occidental de estudio deja vacíos importantes, pues es una relación desde el poder y la individualidad.

En efecto, determinar cómo actuar sobre el mundo, obliga a tener ya predispuesta una ideología que busca determinadas formas en la imagen que capturas. Esto nos afirma que la búsqueda de “la realidad” en una forma “objetiva” es imposible. Como dice Edmund Leach “...nuestra percepción interna del mundo circundante está muy influenciada por las categorías verbales que empleamos para describirlos” (Leach p.45, 1989) y de muchas maneras se pueden agregar las categorías visuales.

Definir una imagen o conceptualizarla, enmarca sus funciones sociales: hago referencia a su “función epistémica” donde “...la imagen aporta informaciones sobre el mundo..., como una función general de conocimiento” (Flores 2007, p.29). En este sentido los símbolos limitan -al igual que la imagen en sus encuadres- de manera artificial lo que de manera natural es continuo. Esto tiene un valor muy importante en la conformación social, ya que hace acotaciones muy claras sobre lo que es significativo para la misma, como parte de su construcción ideológica.

Hablar del otro, como parte de esta construcción ideológica que en el proceso de creación de la “imagen antropológica”, dejó de lado la relación de diálogo y sí es muy común hallar una interacción de dominación y no deja de ser una búsqueda constante para el fotógrafo, entablar un diálogo en tres canales: el fotografiado, el fotógrafo y el espectador de las fotografías.

Al realizar una yuxtaposición de los detalles se crea una interpretación de lo que miramos, sólo eso. En una sociedad como la mexicana, que sigue en la constante construcción de la identidad nacional a través de imaginarios como el mariachi, el charro, los equipos de fútbol, no se toma en cuenta la multiculturalidad de la que somos, más allá del folclor multicolor.

Por esta razón es muy común la búsqueda constante de imágenes donde las sociedades no hayan sufrido transformaciones, con un ideal purista; a pesar de esta idea, estas sociedades han pasado al margen de esta idea, para romper el paradigma de la sociedad encapsulada y se han transformado a la par cualquier otro grupo social en su forma y en su fondo, aunque con la marginalidad que otorga la falta de valores económicos. Así van creando nuevos signos que se entretajan entre lo ancestral y lo moderno.

Por ello dar una interpretación a los nuevos signos es caso de muchos trabajos y es inevitable para el mío: la búsqueda del tiempo y el espacio, que construye y da entrada a otros

símbolos a través de la imagen, para dar paso a la identidad de un pueblo en particular. Como ejemplo podemos retomar los signos religiosos entrelazados a ritos indígenas.

Un caso muy concreto para este trabajo es el de la migración fuera de sus territorios originarios, por ejemplo: el pueblo indígena chuj, originario de Guatemala y que durante la guerra civil de los 80's se vieron obligados a huir de sus territorios hacia México, ubicándose en la franja fronteriza del estado de Chiapas; otro caso particular es el de los indígenas purhépechas, que dada la escasez de sustento, migraron hacia la zona fronteriza de Baja California para otorgar servicios a los estadounidenses.

Estas nuevas realidades a su vez han creado nuevas formas de manifestar la identidad. Como apunta Carlos Y. Flores en su artículo *La antropología visual: ¿distancia o cercanía con el sujeto antropológico?:* “Las sociedades indígenas al igual que cualquier otra se encuentran en constante proceso de construcción de su identidad a través de representaciones híbridas con capacidad de combinar aspectos culturales y tecnológicos con su propio y primigenio contexto cultural”.

“Los estudios culturales actuales mantienen un entretelado combinado entre las metodologías marxistas con el psicoanálisis, la antropología, el feminismo y la desconstrucción en una relación ‘multiculturalista’. Por ello el pensamiento antropológico binario donde se dividen las sociedades en dos categorías como primitivo/civilizado, tradicional/moderno, lo propio/el otro, observador/observado. Por ello existen cambios en el enfoque antropológicos de hoy, que se alejan cada vez más de la abstracción de “culturas” específicas para centrarse en temas de experiencia social e identidad en un mundo globalizado y poscolonial.” (Turner 1990, p.53)

Mi propuesta visual plantea y se sostiene como la relectura que se hace de una sociedad a través de la imagen fotográfica como “...una especie de pentagrama en que los símbolos –las imágenes- serían las notas...” (Turner 1990, p.53) como la conexión de algo desconocido con lo conocido, es decir, que entra a nuestro bagaje de conocimiento, como lo plantea el mismo Turner antes citado.

El presente catálogo se construye a partir de las huellas que han elaborado las culturas de las fronteras sur y norte de México, a partir de sus contextos como pueblos de raíz indígena, que se mantienen en constante reelaboración de sí mismos a partir del entretelado social que los rodea y a los cuales se han ido asimilando.

Segundo Capítulo

Las fronteras como campo de trabajo

Maldito sea todo cauteverio, sea en nombre de la utilidad universal o en los jardines de piedras preciosas de Moctezuma! Todavía hoy espero algo de mi propia disponibilidad, de mi sed de errar al encuentro de todo, confiando en que me encuentre en comunicación misteriosa con los otros seres disponibles, cómo si fuésemos llamados a reunirnos súbitamente.

André Bretón

2.1. Antecedentes del proyecto de investigación en las fronteras mexicanas

Desde la creación del Instituto Nacional Indigenista (INI) en 1948, convertido en 2003 a la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, se ha realizado sistemáticamente el registro de imágenes de los pueblos indígenas de México, sin embargo la realidad cambiante de estos pueblos, hace necesaria la actualización de estas imágenes para cubrir aspectos nuevos o faltantes en los registros existentes.

Durante 2004 y 2005, la Dirección General de Investigación, llevó a cabo los proyectos Imagen Contemporánea de los Pueblos Indígenas de México, Memoria Institucional 2006 y Registro fotográfico de los Pueblos Indígenas Centro-norte, con el objetivo de actualizar el material fotográfico de la fototeca “Nacho López”, acervo perteneciente a esta institución. El propósito de este tipo de proyectos es contar con imágenes fotográficas de aquellos pueblos indígenas de los que no se tenía registro o era insuficiente y, documentar aspectos de su realidad que no han sido registrados por omisión o por ser parte de una nueva realidad nacional.

Este es el caso de los pueblos indígenas que habitan en ambas fronteras del país, regiones multiculturales por excelencia, cuya dinámica en las relaciones regionales, sociales, económicas, ambientales, políticas, religiosas y culturales, requiere ser captada en imagen fija y audiovisual, para tener una mejor comprensión de su realidad.

El carácter multidisciplinario de estos proyectos de documentación, aporta relecturas de las experiencias recolectadas a lo largo del trabajo de campo. Una de estas relecturas es la fotográfica, que se interrelaciona de manera constante y obligada con las ciencias sociales y antropológicas, donde además ha dejado de ser un simple medio para convertirse en un elemento mediático que vincula a las distintas sociedades y por ende, sus distintas realidades.

Como coordinadora de estos grupos de trabajo y desde mi experiencia como fotógrafa, los retos son muy variados; uno de ellos es tratar de comprender lo más rápido posible estas realidades diferentes y sintetizar en una imagen la experiencia acumulada, cada una, experiencias enriquecedoras y llenas de aprendizaje.

2.2. Un acercamiento a la experiencia de frontera

La iniciativa de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas por documentar y registrar la problemática de los pueblos indígenas en la frontera norte y sur de México tuvo como objetivo analizar la situación actual de estos pueblos, a fin de tener datos visuales y cualitativos de los actores y especialistas que viven y conocen esta realidad.

La palabra frontera proviene del latín *frontis* o *frontis* que significa la frente o la parte delantera de algo, el cual se refiere al área que forma parte de una totalidad. Durante la época del imperio romano se utilizaban los términos *fronteria* y *frontaria*, que se empleaba para indicar una tierra limítrofe, marca o línea de batalla. De estas raíces se derivaron las palabras utilizadas por los idiomas modernos: *frontera*, *frontière*, *frontier*, etcétera (Taylor 2007, p.73). En cuanto a la noción clásica de frontera desde el punto de vista geopolítico ha ido cambiando, ya no solo se concibe como una delimitación geográfica sino como un espacio en donde tiene lugar la producción cultural.

En la actualidad, las fronteras mexicanas no son vistas como lugares estáticos, sino como un sitio donde la

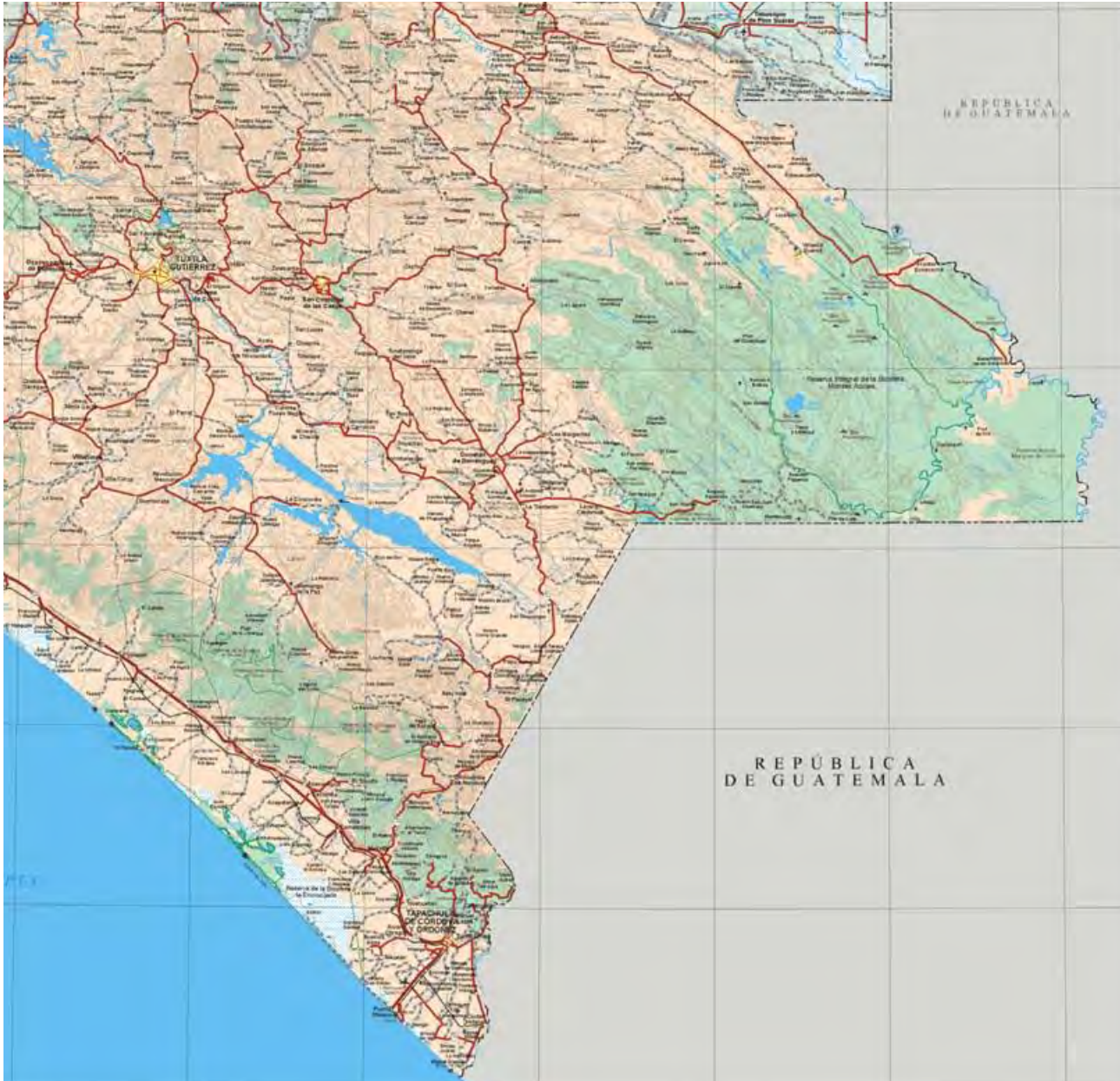
“...identidad es negociada con maniobras de poder y sumisión y frecuentemente como sitio en donde son adoptadas múltiples identidades. La noción de frontera norte, entendida como zona de influencia y de delimitación marginal y periférica del Estado-nación, ha venido a ser confrontada con el reconocimiento de las fronteras como centro, arena global o icono de tiempos presentes” (Entrevista Garduño, 2003).

En este tenor, se realizó trabajo de campo tanto en la frontera sur como en la frontera norte del país en dos períodos: el primero fue realizado en ocho municipios fronterizos de Chiapas (La Independencia, la Trinitaria, Frontera Comalapa, Amatenango de la Frontera, Mazapa de Madero, Motozintla de Mendoza, El Porvenir y Unión Juárez), abarcando 40 comunidades de las siguientes lenguas Q’anjob’al, Chuj, Akateko, Cakchiquel, Mochó, Mam y Jakalteco.

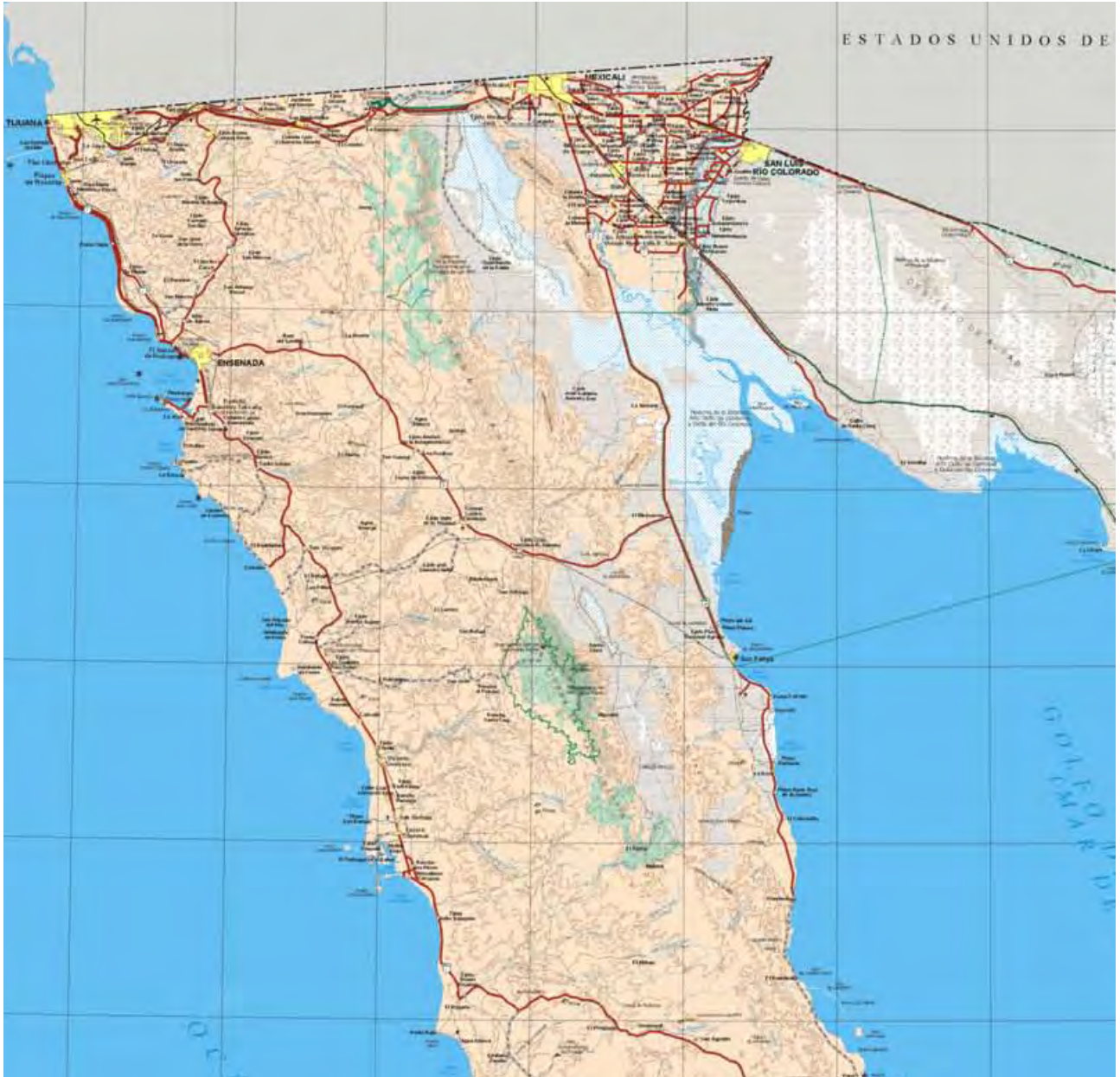
La segunda etapa de trabajo de campo se realizó en Ensenada, Mexicali, Playas de Ro-

sarito, Tecate y Tijuana, Baja California, abarcando 14 comunidades de pueblos indígenas yumanos: pa ipai, kumiai, kiliwa, tipai-cochimí y cucapá, como pueblos indígenas migrantes donde se localizan grupos de, zapotecos, triquis, nahuas, purépechas y mixtecos de Oaxaca y de Guerrero.

La economía de los indígenas en las fronteras tiene como base la agricultura, son diferentes en tanto tipo de producción. Los datos muestran que en el sur la población económicamente activa que labora en el campo es de 89.7% (Las Margaritas, La Independencia y La Trinitaria), mientras que para la frontera norte del total de población indígena económicamente activa es de 63.5% (municipio de Ensenada que es donde se concentra la mayoría de la población indígena, y se ubica el Valle de San Quintín) está dentro de este ramo. La pobreza económica es mucho mayor en el sur, 54.46% que perciben menos de un salario mínimo al día, en contraste en el norte es del 14.5%. La pobreza es una constante en los dos lados sin embargo es más persistente en el sur.



Mapa del estado de Chiapas, zona fronteriza



Mapa del estado de Baja California, zona fronteriza

2.3. Frontera sur

La frontera sur de México constituye una construcción social, económica, geográfica y de identidades fortalecidas y otras forzadas por ser pueblos con un enorme ritmo migratorio, cuyos actores fundamentales son los pueblos indígenas de México y centroamérica, quienes conservan la memoria de un pasado reciente, de riqueza cultural y cosmogónica o de cambio acelerado.

Hoy es para el país un lugar estratégico por su ecología, sin embargo empapado por profundas desigualdades, para los habitantes de países vecinos, es un lugar de refugio, oportunidad de trabajo, punto de cruce hacia los Estados Unidos.

Chiapas en su situación de frontera tiene una gran movilidad de población indígena, en referencia a los pueblos indígenas de Guatemala. Históricamente vivieron la expulsión por motivos de guerra y persecución, se asentaron como refugiados en el estado de Chiapas durante la década de los ochentas y siguen asentados en territorio chiapaneco, una gran mayoría en carácter de naturalizados, otros sin una situación legal definida.

Los asentamientos indígenas del sur de Chiapas se reproducen en los espacios correspondiente a la región Fronteriza, Sierra y Soconusco del estado. Estos pueblos han coexistido mediante intercambios económico-sociales y culturales, en este contexto las fronteras no han significado dificultad entre los intercambios que existen, pues es una frontera poco definida en términos físicos de la división fronteriza.

De alguna manera el problema se ha generado con el despojo de tierras y las visiones político-económicas que se han mantenido principalmente en Guatemala, donde el exterminio y la guerra en contra de los pueblos indígenas fue una política racista y xenofóbica durante finales de los años 70's y principios de los 80's, lo que ha orillado a grupos como los chuj, kanjobal y acateco originarios de Guatemala a establecerse en México, para de esta manera empezar a acuñar el concepto de pueblos naturalizados.

La situación de naturalización ha obligado a estos pueblos a mantenerse al margen de los beneficios que las políticas públicas podría otorgarles, pues no cuentan con territorio

para producción ni desarrollo de proyectos que beneficien a la comunidad completa, sin embargo, han conseguido a partir de formas tradicionales de consumo como trueque la manutención familiar. Las gestiones que entablan con los gobiernos en sus tres órdenes, son rechazadas, pues las tierras están a nombre de infantes o adolescentes, los cuales al crecer, casi de manera generalizada buscan el camino hacia los Estados Unidos.

También se encontró en el trabajo de campo el deslave de las tierras por fenómenos naturales, los cuales han ocasionado muchos problemas económicos, sobre todo agravadas por el huracán “Stan” que desde 2005 los dejó sin tierras de producción en las comunidades cuyo sustento estaba en el margen del río Coatán, manteniendo a estos grupos (cakchiquel, mochó, mam y jacalteco) con fuertes problemas económicos inclusive dentro de su dinámica de autoconsumo.

Finalmente, la idea de autonomía territorial, en el sentido de remunicipalización, ha permeado de manera importante en estos grupos, que se ven ignorados asistencialmente por sus cabeceras municipales al no dotarlos de sistemas de infraestructura básica, escuelas de mejor calidad académica y hospitales cerca de sus comunidades.

Los conceptos de autonomía, autodeterminación y solidaridad no son conceptos creados del 1994 a la fecha, más bien son conceptos que el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) retoma de los pueblos originarios y los da a conocer de manera mediática, pero también es cierto que es gracias al levantamiento colectivo de la voz indígena se ha venido generando una nueva relación los pueblos originarios.

Con relación a sus condiciones económicas y sociales, los circuitos comerciales tradicionales de intercambio en mercados regionales de ambos países (Motozintla, Porvenir, Bejucal de Ocampo, Tacaná), se ha agregado el factor laboral que en los últimos años ha tomado relevancia debido al aumento de la migración de mano de obra indígena Guatemalteca ocupada tanto en las fincas en los ejidos cafetaleros y centros urbanos.



Mercado indígena
Motozintla, Chiapas
24 de agosto 2007
Leticia Olvera



Pueblo Indígena Chuj
Santa Rosa del Oriente, Mpio. Trinitaria, Chiapas
14 de agosto 2007
Leticia Olvera



Pueblo indígena Kanjobal
Ranchería La Unión, Mpio. Independencia, Chiapas
13 de agosto 2007
Leticia Olvera



Pueblo indígena Mam
Cafetales. Cacahuatán, Mpio. Unión Juárez, Chiapas
29 de agosto 2007
Leticia Olvera



Pueblo indígena Kakchiquel
Mazapa de Madero, Chiapas
24 de agosto 2007
Leticia Olvera



Pueblo indígena Kanjobal
Ranchería La Unión, Mpio. Independencia, Chiapas
13 de agosto 2007
Leticia Olvera

2.4. Frontera norte

La definición de frontera norte de México como espacio global en donde existe un proceso de pérdida de territorio contextualizada desde la perspectiva transnacional y nos conduce a un camino de construcción de nuevos referentes identitarios. Este es el caso de los pueblos nativos y migrantes que confluyen en ese espacio multicultural y social.

La población de Baja California se ha constituido históricamente por migrantes, primero se fundó por cazadores y recolectores, lo que se conoce como pueblos yumanos, definidos así por pertenecer a “una familia etnolingüística de origen cazador, recolector y nómada, que comprende aproximadamente 25 grupos étnicos distribuidos a lo largo de los desiertos de Baja California y Sonora, en México, y de Arizona y California en Estados Unidos”(Serrano 2002, p.105) más tarde por las migraciones de colonizadores de otras partes del mundo, tal es el caso de españoles y chinos.

En la actualidad, la entidad recibe a miles de migrantes indígenas y no indígenas que provienen de diferentes estados del país y del mundo, a fin de encontrar trabajo en el estado o para poder cruzar hacia Estados Unidos.

En el caso de los indígenas migrantes se halló presencia en la entidad de al menos 44 pueblos indígenas (CDI-PNUD- 2005, p.84), siendo los mixtecos, nahuas, zapotecos y purépechas, los pueblos con más presencia. Por el contrario, los pueblos yumanos, tanto los paipai, como los kumiai, kiliwa, tipai (cochimi) y cucapah, están en riesgo de desaparecer. La presencia de estos pueblos indígenas no implica que todos se asienten permanentemente, la permanencia es una variante que tiene menos de veinte años que se está dando.

En la antigüedad, los pueblos nativos se caracterizaban por ser un grupo con una estructura cultural de nomadismo estacional, conformando clanes, los cuales tenían un territorio tradicional para el beneficio de los recursos que pudiera contener. Hoy en día, los yumanos están asociados a ocho comunidades sedentarias denominadas ejidos.

En este territorio tan fragmentado del pueblo yumano, se observó, durante el trabajo de campo, que la problemática que más aqueja al pueblo es la territorialidad, la pérdida de la lengua y la adopción de nuevos símbolos culturales. Durante el siglo anterior, los yumanos

han sido presionados constantemente por los rancheros y empresarios vinícolas para despojarlos de su territorio. Ejemplo de ello fue el caso de Jamau, una comunidad pa ipai a la que en 1966 le fueron arrebatadas 46,170 hectáreas, por la familia Loperena, constituyéndose el ejido Jamau con 20 familias mestizas, quedándose sin tierras los indígenas.

También hay que destacar el papel de la mujer entre los pueblos indígenas del norte, el cual es completamente diferente en cuanto al rol de las mujeres indígenas del sur. No solo en el aspecto matriarcal sino en el rol de líder y luchadora social, en palabras de una yumana kumiai, Doña Teodora Cuero: “la mujeres somos las que partimos el queso (entrevista, 2007)”. Las yumanas son las primeras en enfrentar los problemas, ocupan un lugar central en la reproducción social del grupo y de la comunidad. Son en muchos casos la fuente principal de ingresos y de la memoria histórica del grupo o la comunidad.

Con respecto a los pueblos migrantes se encontró un sinnúmero de problemáticas económicas, sociales, políticas y culturales. Una de ellas es el reemplazo étnico de las actividades laborales que se están dando en la zona rural de San Quintín, municipio de Ensenada, donde los trabajadores indígenas triquis que laboran en los campamentos agrícolas han ido desplazando a los mixtecos oaxaqueños, los cuales han diversificado sus actividades y ocupaciones. Incluso, esto tiene que ver con cuestiones culturales de los pueblos y la identidad misma de los indígenas.

En el caso de los mixtecos suponemos que se debe a su tradición migratoria que han desarrollado y a la diversificación de sus actividades y ocupaciones, ya no solo se puede hablar de una ruta migratoria basada en lo agrícola como es el caso de los triquis. Estos mixtecos tienen la cultura de auto-organización, de ser participativos y de forjar organizaciones como el Frente Indígena de Organizaciones Binacionales (FIOB), lo que refleja su identidad política y situación laboral en la frontera norte.

En cambio, los mixtecos de la Montaña de Guerrero que viven en los cinturones de miseria de la ciudad de Tijuana se están dedicando a la mendicidad, al ambulante y venta de artesanías: ya sea en la línea o en las avenidas principales de la ciudad de Tijuana como la Revolución. Un aspecto a destacar de estos pueblos es la cultura que se ha ido perdiendo cuya principal preocupación es la búsqueda de la alimentación y la sobrevivencia y la falta de tiempo en recrear sus actividades culturales.

Se observó durante el trabajo de campo que no existen acciones ni estrategias institucio-

nales integrales de los tres niveles de gobierno (municipal, estatal y federal), es decir, no existen políticas públicas dirigidas a los pueblos indígenas en las ciudades. A pesar de esto los mixtecos oaxaqueños recrean sus expresiones artísticas y culturales: festividades, música, bailables, cantos, al igual que los zapotecos o purépechas de Rosarito. Muchos de los pueblos asentados en las ciudades viven en predios irregulares sin servicios básicos, en casas de cartón y en los barrancos.



Pueblo indígena Mixteco. Migrante
San Quintín, Baja California
13 de Octubre 2007
Leticia Olvera



Zona irregular de vivienda de migrantes nacionales
Tijuana, Baja California
22 de octubre 2007
Leticia Olvera



Zona irregular de vivienda de migrantes nacionales
Cañon Buena Vista, Mpio. Ensenada, Baja California
16 de octubre 2007
Leticia Olvera



Pueblo Indígena Pa ipai
Santa Catarina, Mpio. Ensenada, Baja California
18 de octubre 2007
Leticia Olvera



Pueblo Indígena Cucapá. Pescadores
Y del Alto Golfo del Mar de Cortés, mpio. Mexicali, Baja California
21 de octubre 2007
Leticia Olvera



Zona irregular de vivienda de migrantes Triquis
Cañon Buena Vista, Mpio. Ensenada, Baja California
16 de octubre 2007
Leticia Olvera

2.5. Reflexiones e interpretaciones actuales

El estudio de los pueblos indígenas que viven en las fronteras norte y sur no se ha reflejado en políticas públicas, viviendo su realidad desde el despojo y la falta de condiciones que les conceda acceso a mejoras económicas y dé servicios de infraestructura básicas por no ser localidades elegibles en los planes de desarrollo de los distintos órdenes de gobierno.

Los procesos interculturales en Chiapas son un reto para establecer políticas públicas adecuadas para la población que habita en la frontera sur y campo fértil para los estudios antropológicos, podríamos decir que se carece de estudios suficientes que permitan decidir con claridad los nuevos rumbos que permitan atender a la población de una manera adecuada.

Las relaciones interculturales están determinadas por las nuevas configuraciones étnicas de las poblaciones indígenas asentadas en Chiapas y Baja California, por la adopción de prácticas culturales distintas a las originarias al establecerse los pueblos indígenas en un nuevo territorio, la convivencia de tres o cuatro pueblos indígenas y no indígenas en una misma comunidad o municipio, de la reinvencción de las identidades debido a una necesidad cultural (Entrevista Olmos, 2008), esto obliga a la comunidad y a los individuos a un proceso de adaptación que puede dar pie a las identidades forzadas como es el caso de los pueblos naturalizados.

El caso de los pueblos indígenas centroamericanos los ha obligado a la disolución de su cultura, pues la falta de tierra y economía disemina los grupos sociales a lo largo de la nación en la búsqueda del sueño americano.

Por su parte la frontera norte se encuentra como receptora y contenedora de esta necesidad económica y social que genera la expectativa de mejores condiciones salariales, obligándolos -como el caso de ver su camino a EEUU truncado- a vivir en los cinturones de miseria que rodean las ciudades fronterizas, especialmente Tijuana.

Frente a las ciencias sociales y la rigidez de sus principios, la constante movilidad y evolución de los grupos y sociedades que estudia, las metodologías que se utilizan para su comprensión, como estudio etnológicos, antropológicos y sociológicos, cada vez están más

de mano con las imágenes, que de alguna manera concretan y sintetizan lo que pasa dentro de los vertiginosos cambios.

Por ello el constante registro fotográfico y audiovisual se vuelven una herramienta indispensable donde las experiencias escritas y visuales se acompañan y complementan para definir los nuevos terrenos que enfrentan.

Tercer Capítulo

Los resultados fotográfico y el discurso de la memoria histórica

El hallazgo del objeto cumple aquí rigurosamente la misma función del sueño, en el sentido de que libera al individuo de escrúpulos afectivos paralizadores, le reconforta y le permite comprender que el obstáculo que podía creer insuperable ha sido franqueado.

André Bretón

3.1. La Fototeca Nacho López

Para la CDI es de vital importancia su labor como salvaguarda de la memoria histórica de cada uno de los pueblos indígenas del país, por este motivo el resultado fotográfico de este proyecto ayuda no sólo a incrementar su memoria, sino, como base de estudios sobre su desarrollo.

La Fototeca Nacho López, a partir de que se crea el Archivo Etnográfico Audiovisual en 1977 dentro del entonces Instituto Nacional Indigenista se dio a la tarea de resguardar, preservar, conservar, catalogar y difundir, los registros fotográficos que de los pueblos indígenas de México se han hecho a los largo de 100 años.

Esto último por las fotografías en placa de 8x10 hechas por Carl Lumholtz en las exploraciones que hizo con los pueblos de Occidente, como yaquis, tepehuanos, huicholes, coras y mexicaneros a finales del XIX. Este material donado por el Museo de Historia Natural de Nueva York, da cuenta de estos primeros acercamientos fotográficos con una clara intención de estudio etnológico.

Actualmente la Fototeca se considera un acervo vivo y en constante crecimiento con más de 350 mil imágenes. Esta es una necesidad no sólo de acrecentar el número fotografías y de pueblos registrados, sino de permanecer como testigo de los constantes cambios dentro de las sociedades indígenas, como es claro ejemplo las fronteras sur y norte.

También hay que apuntar de manera muy clara el papel de conservación con el que cuenta la Fototeca, pues ante la incertidumbre que pueden causar los constantes cambios en la tecnología digital tanto en el equipo fotográfico como en el de resguardo, este trabajo se decidió hacer con equipo análogo y en diapositiva.

3.2. Fotografía análoga como política de conservación

A casi dos siglos en que la fotografía ha funcionado dentro de todas las sociedades como un medio de comunicación y un documento esencial para la historia de la humanidad durante el siglo XIX y XX, la discusión sobre su forma de conservación es variada.

Por un lado la tecnología fotográfica avanza de manera descomunal, tanto en equipos como en soportes para su almacenamiento. Esto que puede parecer una ventaja, ha metido tanto a los que producimos imágenes como a los que buscan su conservación en una serie de disyuntivas.

Sobre todo en la garantía de la preservación de los soportes donde tanto imágenes análogas como digitales se contienen. Ahí es donde la fotografía análoga gana terreno al comprobar su permanencia a lo largo de 180 años, mientras los soportes digitales, a decir de los propios fabricantes, su comprobación garantizada como soporte de conservación es de siete años aproximadamente.

Estos son aspectos que una institución a cargo de preservar la información y memoria visual del desarrollo de la humanidad tiene que tomar en cuenta, sin dejar de lado los avances tecnológicos necesarios para el mismo fin, como la digitalización de materiales análogos.

Si volvemos al empeño de conservación de la memoria, los estudiosos e interesados en temas histórico-sociales ven a las fototecas como santuarios, donde los valores que se encuentran en las imágenes resguardadas pueden ayudar a la comprensión de fenómenos que en su momento no se comprenden.

Tales son los análisis que apuntan:

“La imagen fija de una fotografía tiene mayor fuerza como recordatorio que la continuidad de la televisión, porque nuestra memoria se condensa en un solo marco referente. Los momentos más importantes de la historia contemporánea se identifican con imágenes concretas (...), instantes con los que resumimos un periodo de tiempo, un cambio social o un suceso histórico” (Sánchez s/f p.78)

Reflexión inevitable en estas consideraciones es el tema de la documentación de los materiales fotográficos, donde también influye su naturaleza análoga o digital: tal es el caso de su contextualización donde las imágenes que rodean a una imagen en particular dan certeza de su ubicación, fechas y grupos sociales a los cuales se refiere dicha imagen.

La fotografía digital es fácil de descontextualizar por la facilidad para manipular la imagen, no solo en su contenido sino también en su ubicación, pues el cambio de soportes que sufre una imagen digital en la búsqueda de su conservación va descontextualizando su origen y sus referencias.

Dentro de los fondos documentales fotográficos pueden o no ser funcionales y hasta cierto punto, exitosos, si cumplen con puntos básicos de la documentación de sus materiales. Temas como la “adquisición, selección, registro, identificación, análisis, organización, conservación y difusión de los documentos” (Sánchez s/f, p.169), son base de la conservación y utilización de los documentos por parte de una institución.

3.3. La propuesta gráfica del catálogo “Las fronteras indígenas. Norte y sur de México”

La nobleza de la fotografía es infinita, pues puede ser utilizada en todos los medios y para todos los públicos, al hacerla o contemplarla, nos permite el juego de la creación y de la memoria como parte de la imagen, por simple que pueda ser. En este sentido el contexto en el cual se presenta cierto material fotográfico, hace la diferencia en la lectura de las imágenes presentadas.

Culminar el trabajo fotográfico con la propuesta de un catálogo, es un ejercicio de compromiso con mis propios procesos de aprendizaje y desarrollo dentro de mi trabajo profesional, pues sé que no solo el registro mantiene un alto nivel de importancia, sino también su interpretación como autora y su salida hacia distintos públicos. Finalmente esta es nuestra misión: comunicar.

A lo largo del trabajo de campo en las fronteras, encontré similitudes y diferencias muy marcadas, que no concienticé hasta el momento de ver nuevamente y juntos los dos resultados; desde los más obvios como las diferencias geográficas hasta la más sutiles como el desarrollo y crecimiento poblacional.

Se ha hablado y escrito mucho acerca de las fronteras norte y sur, pero mostrar estas diferencias y similitudes fotográficamente parece tener un vacío. Debo aclarar que durante el trabajo de campo nunca me planteé como objetivo hacer notorias estas dos constantes, sin embargo fue inevitable al analizar las imágenes.

Incluso el hecho, completamente autoral de la solución de ángulos y luz en ambos trabajos llevaban a esta observación. Sin duda, las necesidades de una institución por registrar ciertos acontecimientos y lugares, pasan forzosamente por el bagaje y las búsquedas personales de los autores de estas imágenes.

Concentrar algunas de estas imágenes en un catálogo es un ejercicio importante de selección y relación autor-imagen-observador, que en este caso no olvida ni niega la naturaleza antropológica de la imagen, sino que la enriquece a través de la comparación de sus elementos que a fin de cuentas, apunta y encuentra más similitudes en estas dos fronteras, que

en apariencia mantienen sobre todo diferencias.

Justamente al ser “el libro” una variación del documento fotográfico, encontramos muchas de sus virtudes:

“...el fotógrafo realiza el más riguroso proceso informativo documental, puesto que aplica a su propia obra la selección, el análisis y la difusión. Seleccionar las imágenes para presentar el conjunto que sintetice la idea, analiza los contenidos para realizar los pies de foto –referencia de lugar e instante- y difunde desde que se plantea la edición y multiplicación del producto final para darlo a conocer el mayor número de receptores.” (Sánchez s/f, p.116)

El libro de fotografías o catálogos son documentos complejos y completos, donde se ejercita no solo la percepción del gusto, sino también se empeña en la selección fotográfica la percepción de las realidades vividas y la intención de que el receptor del trabajo final entienda lo que pasa, no sin acotar que es una percepción particular, un discernimiento, una distinción, finalmente una elección personal.

En este trabajo, bajo el ejercicio antes descrito, la elaboración del catálogo “Las Fronteras Indígenas” esta conformado por 40 fotografías a color de un total de 2500 diapositivas. Aunque a la par realicé fotografías en blanco y negro, bajo la real contemporaneidad de los pueblos, la imagen a color sirve en el discurso de actualidad que busco dar.

Dentro de los criterios de selección me encuentre con la mismas búsquedas estética y sociales a lo largo de ambas fronteras. Las imágenes muestran una línea estética muy definida, buscando lo que para mi grupo de trabajo y sobre todo para mi y mi experiencia con grupos indígenas, definían parte de su identidad.

La selección del material esta enriquecida por la propia dinámica social de los lugares donde fueron tomadas las imágenes, sin buscar mostrar a los indígenas como solo participantes de la miseria nacional, sino en sus cosas y dinámicas en las que se muestran a ellos mismos en sus multiples facetas, en la riqueza multicultural que los caracteriza y por lo que son objeto de estudios especializados dentro de la sociología y antropología.

Si bien viven en condiciones que se tornan difíciles de entender para ciertos grupos sociales, también es cierto que viven el día a día con plena conciencia de su entorno y las posibilidades que tienen. Ya sea como migrantes, naturalizados o en sus territorios históricos, las

sociedades indígenas mantienen en sus procesos de interacción sobre todo, dignidad.

Por ello mostrar en este catálogo estos dos territorios del país, más allá de comparar sus diferencias, evidencia la unidad y todas las similitudes que comparten dentro de la nación.

Conclusión. La Comparación Visual

“...hablar de fronteras es siempre hablar de límites: desde los más obvios y burdos hasta los más sutiles y difíciles de definir o conceptualizar.”
Alberto Blanco

El catálogo *Las fronteras Indígenas. Norte y Sur de México* es una propuesta para que los pueblos indígenas que viven en estas regiones del país se vuelvan parte de nuestros referentes al saber que son sociedades contemporáneas, que si bien, las disciplinas que las estudian no han evolucionado a la par de estas sociedades, las alternativas para cococerlas se amplían en lo visual, y en este caso en la fotografía.

La aportación de un trabajo como éste, es confirmar la relación estrecha y simbiótica con otras disciplinas para su desarrollo. Para mi, la confirmación de la fotografía como un medio de comunicación que estimula

En muchos sentidos la frontera es una construcción ideológica, pero cuando se habla de la imagen, ¿cómo se muestran estas construcciones?, no sólo son límites, sino ideas, que casi de manera inconciente se vuelve en un constante comparativo.

Entre el aquí y el allá, como se apunta en la descripción de la experiencia en las fronteras antes hecha, existe siempre la constante de bienestar comunal, familiar o individual, aunque entre las comunidades indígenas sigue permeando de manera definitiva lo comunal.

En el caso de México las fronteras están constituidas por una marcada diferencia geopolítica. Mostrar estas diferencias de manera visual a través de la fotografía es un ejercicio que no ha tenido un resultado concreto en un producto visual, como el catálogo propuesto para esta tesina y este es el objetivo de la misma.

Las posibilidades pueden ser infinitas, pero como apoyo para la etnografía de estas fronteras utilizo puntos de partida muy claros. Tanto en la geografía de lo lugares, las danzas, los rituales, las vestimentas, incluso las relaciones sociales a través de su organización in-

tercultural, “entendida como una convivencia armónica y de respeto de un cultura a otra”. (Blanco 1995, p.15)

Comparar estas fronteras tiene como finalidad invitar a la comprensión de las mismas a través de una perspectiva visual, como una forma de comunicación efectiva y concreta a través de 40 fotografías que integran el presente catálogo, sin hacer juicios de valor ni homogeneizar los casos presentados.

Este es un caso eminente de selección de imágenes por sus características compositivas y que ponen en juego la percepción de las dos realidades de una manera complementaria donde a partir de, justamente la comparación visual, podemos mostrar ambos extremos del país.

La imagen es marco de referencia del desarrollo e integración de una sociedad, como paisaje de la historia de la humanidad y la sucesión de las mismas, es decir el discurso sirve “para significar algo diferente a lo que se ve con el ojo” (Damisch 1996, p.219), el discurso sirve para proponer o confirmar ideas e ideales.

En las fotografías que presento en el catálogo se distinguen varios aspectos de los grupos indígenas representados como las características geográficas, las líneas fronterizas, las fisonomías generacionales, los significados de la fe, las infancias, las tradiciones, la muerte, la miseria, la exaltación de la identidad son puntos nodales en este trabajo.

La confrontación dentro del discurso de las imágenes y la concatenación de las mismas, hacen del trabajo una propuesta visual que a la par de mostrar particularidades, encuentran puntos de encuentro muy similares, pues a pesar de lo diluido que parece, la identidad como pueblo también se vive como Nación.

BIBLIOGRAFÍA

- Σ Blanco, Alberto. Fotografías de la frontera: fronteras de la fotografía. En Luna Córnea. Colecciones. Número 07. 1995. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Centro Nacional de las Artes. Centro de la Imagen.
- Σ Calvo, Luis y Mañà Oller, Josep. El valor antropológico de la imagen. ¿hacia el “homo photographicus”? De Naranjo, Juan (ed). Fotografía, antropología y colonialismo (1845-2006). Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 2006.
- Σ Lizarazo, Diego. Vanitas y documentación: reflexiones en torno a la estética del fotoperiodismo. En de la Peña, Ileri. Ética, poética y prosaica. Ensayos sobre fotografía documental. México: Siglo XXI Editores, 2008.
- Σ Damisch, Humert; El Juicio de Paris; Siglo XXI Editores, S. A. de C.V. Francia. 1996
- Σ Dorotinsky, Deborah. Itinerario de un fotógrafo indigenista. En Luna Córnea. Colecciones. Número 31. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Centro Nacional de las Artes, Centro de la Imagen. 2007.
- Σ Dubois Philippe. El acto fotográfico. De la Representación a la Recepción. Barcelona, Paidós, 1986
- Σ Freud, Gisèle. La fotografía como documento social. Barcelona: Editorial Gustavo Gili. S.A., 1993
- Σ Garduño, Everardo. Antropología de la frontera, la migración y los procesos transnacionales. Tijuana, México: Colegio de la Frontera Norte. Julio – diciembre, año/vol. 15, número 030, 2003.
- Σ Lizarazo, Diego. El dolor de la luz. Una ética de la realidad. En de la Peña, Ileri. Ética, poética y prosaica. Ensayos sobre fotografía documental. México: Siglo XXI Editores, 2008.
- Σ Lumholtz, Carl. El México Desconocido; tr. al castellano por Balvino Dávalos. México, Instituto Nacional Indigenista, 1981.
- Σ Ramírez Castañeda, Elisa. Fotografía Indígena e Indigenista. En Ciencias 60-61. Octubre 2000-Marzo 2001.
- Σ Sánchez Vigil, Juan Miguel. El documento fotográfico. Historia, uso, aplicaciones. España: Editorial Trea, S.L.

- Σ Seminario Internacional PNUD – 2005, Pueblos Indígenas de América Latina y El Caribe: Información, Conocimiento y Desarrollo, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, México, 2005
- Σ Serrano, Enrique. Embriz, Arnulfo. Indicadores socioeconómicos de los pueblos indígenas de México, 2002.
- Σ Sontag, Susan. Ante el dolor de los demás. Madrid, España: Punto de lectura, 2004.

Pueblos indígenas en frontera norte-sur

¿Hasta dónde llegan los límites de los pueblos indígenas? Están en el norte, en el sur o por los cuatro puntos cardinales.

Los pueblos indígenas no tienen fronteras; más que eso, construyen puentes de sabiduría. Ellos amplían la frontera al norte y al sur. Las fronteras no son límites para los pueblos indígenas.

La frontera norte es territorio ancestral de los pueblos indígenas originarios de esas latitudes. En la actualidad los pueblos indígenas del norte tienen mucho de los pueblos indígenas del centro y del sur. La frontera norte tiene los rostros de la diversidad de la nación y señala, no los límites sino, la línea en la que se inicia su ampliación hacia el norte.

La frontera sur tan lejos de la del norte es a su vez la frontera norte de Centroamérica. La frontera sur diversa y rica, pluricultural, multilingüística resistente, indígena. Barrera simbólica de división entre dos países.

La frontera norte siempre ha tenido el rostro de los indios del norte y hoy toma perfiles del sur. Los indígenas no han olvidado que la frontera se construyó con mojoneras que movieron los indios en su lucha contra los Estados Unidos o contra México. Los indios del norte siempre vieron hacia México, porque México era parte de sus fronteras.

La frontera norte tiene marcada la guerra de los apaches y la guerra de 1847. Cuando se pasa, se respira profundo, con la seguridad de que esa tierra era mexicana y se vuelve a revivir la esperanza en un futuro mejor.

La frontera sur ritual de los pueblos indígenas, resistencia violenta y a veces enmascarada, vestida de moros y cristianos católicos y protestantes, de agua y nubes, de azul y verdes, con dibujos en el cielo, de rezos y cantos, de fe y esperanza, de trabajo y humillaciones, pero fuertes, resistentes, sobrios.

El norte sabe a desierto a tabaco macuche. El norte huele a resistencia y a perseverancia. El desierto es un lugar en el que se espera mejorar. Es piel curtida por el sol. Son hombres bravos que se diferencian de los mexicanos.

La frontera sur llena de agua y la norte tan sedienta. Las dos fronteras vigilantes, como águilas volando en la selva o el desierto o como tigres feroces hechos en México. Con sus niños preparándose para continuar siendo gente de las nubes, gentes de la tierra, caminantes, cuidadores del mundo, indígenas cuidando los confines de la patria, con la fuerza de los círculos de la tierra, la sangre y el fuego, con cantos a los dioses, con juegos de los niños.

El norte es como sus hombres, se mueve, va hacia arriba o donde estén mejor los hijos, se hacen santos con la muerte, porque el riesgo de encontrarla santa, es alto. Los pueblos indios del norte son como sus cosas, tierra grande, piedras grandes, orejas grandes, cielo grande. Tierra austera.

La frontera sur joven, libre colorida, de fiesta, la frontera norte vieja, recia, espezanzada y vigilada. Abierta al cielo y a los sonidos del viento.

La frontera de los hombres termina con la muerte y los cementerios reviven a sus muertos, con sus cantos y tradiciones ancestrales y esperan a los que se han ido allá, a la frontera norte.

Para Loana con mucho cariño, al ver con sus ojos sin fronteras
Arnulfo Embriz



AMILIA PRIMERO



DANGER
OBJECTS
UNDER
WATER

PILEGRO
FIERROS
BATO
DEL AUGA







































Alfonsina Antonia G.
01.03.1918
Enterrada en paz
Al lado de su esposo G.
Hijos



REPARACIONES Y MATERIALES
"DEL VALLE"
S.A. DE C.V.
INDUSTRIAS Y SERVICIOS DE
MATERIALES DE CONSTRUCCION
CALLE DE TORREO 7
CARRETERA PARA TORREON DE SANABRIA











CUCAPA



ESTABLECIMIENTO
INDUSTRIAL CUCAPA S.A. DE C.V.
CUCAPA, B.C.K.
TELÉFONO 5000
CORREO P.O. 10

